

Piezas sueltas sobre la violencia, hoy: ¿con o sin el sujeto?

Juan José Soca Guarnieri¹

Universidad Academia de Humanismo Cristiano (*Santiago, Chile*)

... lo imperativo del mandamiento “No matarás” nos da la certeza de que somos del linaje de una serie interminable de generaciones de asesinos que llevaban en la sangre el gusto de matar. [...] si se nos juzga por nuestras mociones inconscientes de deseo, somos, como los hombres primordiales, una gavilla de asesinos. (Freud, 1915)

RESUMEN

A modo de piezas sueltas, se abordan algunas reflexiones sobre la violencia, hoy, ¿con o sin el sujeto? Para ello se presentan algunos aportes principales de Freud en torno al malestar en la cultura y se identifican algunos aspectos comunes y diferentes entre la agresividad y la violencia. Para ello se analizan los aportes de autores contemporáneos tales como Roberto Esposito, Slavoj Žižek y Bertrand Ogilvie.

Palabras claves: Sujeto, Violencia, Agresividad, Poder, Malestar subjetivo.

ABSTRACT

This article presents reflections on the concept of violence at the present time, as loose pieces; with or without the subject? To achieve this, it gathers some of Freud's main contributions within the discussion of his book *Civilization and Its Discontents*, and, at the same time, identifies the common and different aspects between the concepts of aggression and violence. It also analyzes some contributions from contemporary authors, such as Roberto Esposito, Slavoj Žižek, and Bertrand Ogilvie.

Keywords: Subject, Violence, Aggressiveness, Power, Subjective discomfort

DOI: 10.25074/07198051.45.3111

¹ Psicoanalista. Psicólogo clínico. Miembro fundador de la Fundación Grupo Psicoanalítico PLUS. Miembro de la Asociación Lacaniana Internacional. Docente universitario. Doctorando en Psicoanálisis. Correo electrónico: juan.soca@uacademia.cl. Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-2049-7188>.

En continuidad con un artículo de mi autoría (Soca, 2021) se aborda, en este trabajo, la siguiente interrogante: “Piezas sueltas sobre la violencia, hoy, ¿con o sin el sujeto?”. ¿Por qué piezas sueltas? Con ellas se pretende, a la hora de abordar la complejidad de la/s violencia/s y su relación con la pregunta planteada ¿con o sin el sujeto?, dar cuenta de un exceso y un sin- – sentido de las mismas, no obstante, bordearlas a partir de los planteamientos de los autores antes citados.

PRIMERA PIEZA SUELTA

La violencia, en tanto manifestación de la agresividad, pero diferente en lo intencional y en sus consecuencias, adquiere en cada sujeto una expresión particular y en estrecha relación con la violencia de cada época. Para el psicoanálisis, la agresividad y la violencia forman parte de lo humano para analizarlas, por lo tanto, resulta necesario una posición ética, y no caer, en lo posible, en juicios a priori.

Si hablamos de violencias en plural, estas se presentan de un modo multiforme en cada momento de la vida cotidiana, provocando, por lo demás, estragos a nivel subjetivo e intersubjetivo. Por cierto, las condiciones del contexto social- – político- –económico agravan las manifestaciones violentas, y ponen en jaque la posición del sujeto, como es el caso de la distribución de la riqueza, la discriminación, la marginalidad, los asesinatos, la violencia doméstica y otros tipos de actos violentos que amenazan la existencia misma.

En “¿Por qué la guerra?”, Freud (2001 [1932]) le respondió a Einstein, a propósito de su discusión en torno a la teoría sobre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte, que “El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino la tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo” (p. 108).

En este ensayo, Freud se plantea que la pulsión de muerte no se encuentra desligada ni ausente de la pulsión de vida. Por tanto, las pulsiones agresivas o destructivas forman parte de la vida de todo sujeto. Aún más, las pulsiones de auto conservación y sexuales, disponen de un monto de agresividad a fin de alcanzar su objetivo. Por ejemplo: para alimentarnos se necesita destruir el objeto que nos permite estar vivos.

Si se plantea que ambas pulsiones forman una continuidad en que se torsionan mutuamente, a modo de una cinta de Moebius, estas se manifiestan en el amplio espectro de los lazos sociales, y que por lo demás constituyen a todo ser humano. Las pulsiones agresivas forman parte de esos lazos caracterizados por el amor y la ternura. Son dos caras de la misma moneda. En tal sentido, Freud, en más de una oportunidad, señaló que el amor y el odio forman un anudamiento, en que el sujeto se ve expuesto y sometido a vínculos complejos con los otros. Inclusive, planteó que el odio está primero que el amor, cuestionando de un modo radical toda la trayectoria tradición judeo- – cristiana. Eso sí, al

parecer el sujeto no podría soportar por mucho tiempo el odio, por lo que tendería a proyectarlo en sus semejantes.

En otros de sus ensayos, “El malestar en la cultura”, Freud (2001 [1930]) señala que esta impone determinadas restricciones a las pulsiones agresivas, lo que provoca un desencuentro entre la satisfacción de tales pulsiones y las prohibiciones que impone toda cultura o civilización impuestas; , de lo que resulta un malestar y un sufrimiento del sujeto.

A pesar de esto, existe algo de lo imposible en cuanto a domesticar el dominio inconsciente de lo pulsional. Las pulsiones difícilmente cumplen las tareas que se pretenden imponer. En tal sentido, Por eso son “malas” alumnas. Ellas insisten y persisten, especialmente las agresivas, en la búsqueda de salidas vías para su satisfacción expresarse y si se les está vedada su manifestación en forma directa, lo hacen de un modo indirecto, ya sea a través de los lazos amorosos, sublimatorios o a través de algún síntoma. No obstante, el sujeto, las más de las veces, renuncia a la satisfacción de sus pulsiones con la ilusión de alcanzar una cierta protección al insertarse en la cultura. En tal sentido, el sujeto tiende a estar con otros, y en ese movimiento se produce un paso decisivo de lo individual a lo colectivo, Este paso que va a instalar el Derecho en una la sociedad.

En “Tótem y tabú”, Freud (2011 [1913-1914]) plantea, a través del mito del Padre de la Horda Primitiva, que inicialmente el sujeto inicialmente resolvió sus conflictos con sus semejantes mediante la fuerza bruta, es decir, la supremacía del más fuerte en contra del más débil. Eso fue cambiando cuando los seres humanos se juntaron en grupos y dieron forma al Derecho, que permitió regular los lazos entre ellos. En otras palabras, ante la fuerza del poderoso, los demás se agruparon para contra balancear su poder. Es así, como al principio, el Derecho se constituyó en la base del poder de una comunidad en contraposición a la violencia de aquel individuo que por el ejercicio de su fuerza pretendió subyugar al resto. Pero Freud señala que para que esto ocurriera, la fuerza del grupo debiera ser permanente, a efectos de estar posibilitada para enfrentar los renovados intentos de violencia.

En la obra freudiana antes citada, se inventa un mito: Al inicio de la humanidad, existió un Padre, terrible y violento, poseedor de todas las mujeres. Sus hijos varones, cansados de la tiranía de su padre, deciden matarlo y, como si esto no fuera suficiente, se lo comen. A partir de ese acto, estos los hijos se sintieron culpables e introyectaron aspectos del padre asesinado; , lo que originó la instancia psíquica del superyó. Como consecuencia, el asesinato del Padre dejó un espacio vacío que provoco, a través de mecanismos introyectivos, la obediencia a él. A partir de ahí, se crean dos prohibiciones: la del incesto y la del parricidio. La culpa que genera el asesinato cometido promueve un pacto entre los hermanos, en que se acuerdan el renunciamiento de la libertad individual en aras de una convivencia en comunidad. Esto impide, en principio, que se repitan nuevos actos de violencia. Pero Freud insiste en que la agresividad y la violencia constantemente amenaza ese nuevo orden.

Lo anterior nos invita a pensar sobre el amo que se encuentra en cada uno cuantos sujetos. Este fenómeno se puede observar con frecuencia en los lazos sociales, es decir, en el hecho de que aquello que se critica y se combate, al fin de cuentas, forma parte del propio sujeto. El amo que queremos combatir con frecuencia forma parte de uno mismo e inconscientemente repetimos lo que aquello se quiere combatir.

En “El malestar en la cultura”, Freud (2001 [1930]) propone que para que el sujeto pueda renunciar a una parte de sus pulsiones, debe contar con una cierta seguridad y certeza sobre la eficacia del Derecho, a efectos de no ser víctima s de la violencia de unos pocos. La historia de la humanidad desmiente tal eficacia, cuestión cada vez más evidente en la actualidad. Hoy día, los sujetos no creen, ni confían, en las autoridades de turno, ni en la justicia. Ante esto, no es difícil observar el aumento de la violencia subjetiva, al decir de Žizek. Una violencia, como la de los saqueos, los robos, las encerronas, etc., que se presenta a través de las redes sociales, de un modo descarnado y brutal, tales como los saqueos, los robos, las encerronas, etc. Como se podrá apreciar, hasta aquí no hemos establecido una diferencia neta entre agresividad y violencia. Freud, tampoco fue claro en establecer una diferencia. Para él, la agresividad es el resultado del lazo vínculo entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte. Esto lo podemos ver en los actos sádicos y masoquistas.

SEGUNDA PIEZA SUELTA

Lacan (2009 [1966]) afirma, en uno de sus escritos, “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica” (Lacan, 1966, pág. 74). que la agresividad se manifiesta en la propia constitución del yo, al apropiarse de una imagen cuya impronta se encuentra en el Otro, pero que lo aliena. Esto va a marcar una tendencia de apropiación de aquellos objetos provenientes del Otro, y establecer una lucha estructural y estructurante en cuanto a aniquilar la prestancia y el brillo que despliega un semejante. En cambio, la violencia se la entiende como el uso por vía de la fuerza física y/o verbal sobre un otro, con el objetivo de dominarlo en contra de su voluntad.

La violencia, en tanto acto, se debe a la autorización que se hace un sujeto en una posición determinada, en contra de otro, transgrediendo el derecho de este último. Si bien la diferencia entre agresividad y violencia no siempre aparece de un modo claro, esta nos permitirá distinguir, por un lado, la necesaria regulación de los lazos sociales, a través de normas y leyes y, por el otro lado, la manifestación de la violencia, más allá de sus razones, cuando éstas son transgredidas, más allá de sus razones, se manifiesta en violencia. Al respecto, no olvidemos que el origen etimológico del término violencia es violare. En definitiva, violentar a alguien o a determinados grupos, a través de la utilización de medios coercitivos y en exceso, implica un abuso de poder, con el cual se somete al otro.

De esta manera, podemos agregar que existe una relación estructural entre violencia y poder, lo que a veces lleva a confundir autoridad con poder. Es cierto, a mayor poder mayor violencia, pero también es cierto que, a falta o decadencia de la autoridad, esto resulta ser

es un caldo de cultivo para la violencia. Aquí se entiende autoridad en tanto en su sentido de autor.

TERCERA PIEZA SUELTA

En continuidad con la línea planteada por Freud, Roberto Esposito (2003), filósofo italiano, propone, en su artículo “Comunidad y violencia”, que tanto la comunidad como la violencia resultan ser constitutivas de lo humano. La violencia se existe desde los orígenes de la humanidad. El autor lo ejemplifica a través de la lucha a muerte entre Caín y Abel en el Antiguo Testamento y con Rómulo y Remo en la fundación de la Antigua Roma.

Esposito propone, continuando con la línea de pensamiento de Walter Benjamin y de Foucault, que la violencia no proviene por fuera de la comunidad, sino que anida al interior de ésta, para mantenerla bajo control. Pero la comunidad se las arregla a través de sus aparatos de poder y, ante el miedo al contagio, recurre a dispositivos inmunitarios y utiliza, en parte, la misma violencia.

CUARTA PIEZA SUELTA

Respecto al uso de la violencia por los aparatos de poder, Žižek (2008) plantea tres tipos de violencia. La violencia sistémica u objetiva pone en evidencia los efectos de un sistema neoliberal en crisis, tales como la miseria, la desigualdad, la exclusión y la delincuencia. La violencia simbólica daría cuenta de la imposición del discurso de la clase dominante y de la propia ideología del sistema, tales como el racismo, el odio y la discriminación. Esta naturaliza la violencia objetiva y visibiliza la violencia subjetiva. Esta última, se expresa en las violencias visibles que se observan en lo cotidiano, y que se destacan hasta el cansancio en los medios de comunicación, tales como los parricidios, los femicidios, los delitos, los portonazos, etc. Si bien la violencia objetiva, en tanto sistémica y anónima, no puede atribuirse de un modo directo a los sujetos, la violencia subjetiva es ejercida a diario y visibilizada por los distintos actores sociales.

QUINTA PIEZA SUELTA

Para finalizar estas reflexiones, a modo de piezas sueltas sobre el tema de la violencia, con o sin el sujeto, quisiera detenerme en algunos aportes de Bertrand Ogilvie (2013), filósofo y psicoanalista francés, en una de sus obras titulada “El hombre desechable: Ensayo sobre las formas del exterminismo y la violencia extrema”.

Ogilvie, realiza una reflexión en torno a las diferentes formas en que se presenta la violencia en el seno de la sociedad contemporánea. La primera violencia, irreductible a la condición humana, es la socialización. Desde su nacimiento, el ser humano es sometido a normas propias de la cultura. La socialización, en efecto, no consiste en una adquisición voluntaria, sino que más bien resulta ser de un proceso de adiestramiento universal.

Una segunda violencia consiste en la privación, ejercida contra determinados grupos, referente de recursos simbólicos en relación con la primera violencia, la socialización. Este tipo de violencia se trasunta, a nivel de la experiencia subjetiva, como algo traumático.

Se le priva al acceso de bienes a determinados grupos y como ejemplo la masa de inmigrantes en Chile, confinados a la periferia de la ciudad, en condiciones infrahumanas. La sociedad no les entrega los suficientes recursos, materiales y simbólicos, para contrarrestar la violencia que padecen, . Ellos no son reconocidos como tales. Son conformados como grupos residuales, que viven en un sin- – lugar, imposibilitados de toda representación al interior de la sociedad. Como consecuencia, se les priva del rol de actores políticos.

El autor se pregunta: “¿Cómo otorgar un lugar a esos grupos considerados como residuales y peligrosos para el resto del tejido social, insertos a diarios en la violencia cotidiana?” (Ogilvie, p 103). A esto, el autor critica las justificaciones de lo que se ha denominado violencia legítima del Estado, ejercida en forma de represión. Lejos de prevenir lo que se quiere combatir, con ella se cae en una circularidad de reacciones a modo de defensa, a fin de su justificación, pero que no hace otra cosa que intensificar aún más la violencia social; , lo que conduciría al exterminio. Un ejemplo abordado por el autor es el exterminio masivo cometido por la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial.

La violencia extrema, siendo que es la tercera, según Ogilvie, apunta a la destrucción de sí misma; en el sentido no de la destrucción del orden y en pro de una supuesta paz , sino más bien hacia a través de la destrucción del conflicto mismo, motor de lo historia de cada comunidad. Lo que esta violencia extrema conlleva es a una naturalización de la violencia, al perder la capacidad de representación y quedar reducida a una pura gestión. Lo que hace pensar, de una violencia sin sujeto, siendo ésta la más radical de las violencias.

A modo de conclusión provisoria, uno de los objetivos propuestos de esta reflexión consistió en presentar, a modo de piezas sueltas, sin mayor hilo conductor, algunas reflexiones sobre la problemática de la violencia, en relación al sujeto. ¿Con o sin el sujeto? La respuesta es que éste no quedaría absolutamente al margen, pero sí convertido en objeto de violencia y por tanto, objeto de desecho.

El sujeto se encuentra, entonces, ante algo del orden de lo imposible en la violencia, en cuanto a su representación. Al decir de Lacan, el sujeto se encontraría suspendido, donde la palabra apenas roza algo de lo real traumático , en tanto piezas sueltas, mostrando los límites de lo simbólico. Es la violencia extrema, al decir de Ogilvie, la que dificulta la pregunta por el sujeto, al transformarlo en un objeto de desecho.

REFERENCIAS

- Esposito, R. (2003). *Communitas: Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu.
- Freud, S. (2001 [1930]). *El malestar en la cultura*. En *Obras completas* (Vol. 21, ¿páginas?). Amorrortu.
- Freud, S. (2001 [1932]). *¿Por qué la guerra?* En *Obras completas* (Vol. 22, ¿pp. 108-XXX?). Amorrortu.
- Freud, S. (2011 [1913-1914]). *Tótem y tabú*. En *Obras completas* (Vol. 13, ¿páginas?). Amorrortu.
- Lacan, J. (2009 [1966]). *Escritos 1. Siglo XXI*.
- Ogilvie B. (2013). *El hombre desechable: Ensayo sobre las formas del exterminismo y la violencia extrema*. Nueva Visión.
- Soca, J. J. (2021). (Des)bordes del sujeto contemporáneo en torno a la violencia en tiempos de pandemia. Algunas interrogantes a partir del pensamiento de Lacan, Žižek y Benjamín. *Otrosiglo, Revista de Filosofía*, 5(1), 82-92.
- Žižek, S. (2008). *Sobre la violencia: 6 reflexiones marginales*. Paidós.